

# DISCURSO INAUGURAL

leido en el Seminario Conciliar de San José

DE PALENCIA

POR DON RUFINO LÓPEZ

Profesor del mismo Seminario

EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

DE

1894-95



PALENCIA

Imp. y Lib. de Abundio Z. Menéndez

1894.

G-F 4237



t. 69902

D6CL

A

# DISCURSO INAUGURAL

+ 69902

C. 1097562

At La Fayette, N. Y.

R. L.

# DISCURSO INAUGURAL

leído en el Seminario Conciliar de San José

DE PALENCIA

POR DON RUFINO LÓPEZ

Profesor del mismo Seminario

EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

DE

1894-95



PALENCIA

Imp. y Lib. de Abundio Z. Menéndez

1894.



R.57424



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS DEPARTMENT



DISCURSO INAUGURAL  
LEIDO EN EL SEMINARIO CONCILIAR DE SAN JOSÉ  
**DE PALENCIA**  
POR DON RUFINO LÓPEZ

PROFESOR DEL MISMO SEMINARIO

en la solemne apertura del curso académico

DE

1894-95



**ILMO. SEÑOR:**

El dignísimo profesor y querido compañero, que en solemnidad igual á la presente, habló desde este sitio el año próximo pasado, exponía en estos términos el plan que iba á desarrollar en su discurso. «Quisiera presentaros hoy un cuadro en el que se destacaran con vivos colores las figuras más salientes del error; exponer las condiciones de la lucha actual, los enemigos que nos combaten, y las armas que emplean: para que nosotros aprendamos á manejar las que hemos de esgrimir contra ellos.» La idea contenida en este plan me pareció tan buena, tan acomodada á la índole de este solemne acto, tan poderosa á excitar en pechos juveniles, de suyo generosos, el noble ardor de los combates santos, por la verdad y por el bien, y el amor al estudio, condición indispensable para adquirir la ciencia,

arma que hemos de emplear en esas luchas, que, apenas encargado de suceder á su autor en este sitio, me decidí á continuar su plan, no formando una nueva síntesis de los errores modernos, innecesaria ya después de su brillante trabajo, sino analizando alguno de esos errores y presentándole á vuestra vista en toda su deformidad, sin los adornos con que se disfraza para ocultarla.... Me incliné desde luego á hacer objeto de mi exámen algún sistema de filosofía positivista, de esa Filosofía que fundándose al parecer en hechos, verdades ó hipótesis científicas, pretende marchar á la vanguardia del saber y ocupar los puntos más avanzados del progreso científico por que interpreta los hechos, las verdades, las hipótesis generalmente admitidas traspasando los linderos, no sólo de la ciencia positiva, sino del buen sentido y de la Lógica; y escogí entre ellos el de Herbert Spencer, el más metafísico, según el señor Menéndez Pelayo, de los filósofos ingleses de su escuela: y, poniendo manos á la obra, emprendí la tarea de formar mi resumen de su «Filosofía general» ó «Los primeros principios».—Pero, apenas hube compendiado la 1.<sup>a</sup> parte de ese libro que trata de «Lo Incognoscible,» es decir, de la causa primera, única, suprema, *causa causarum*; Realidad única, absoluta de que son igualmente manifestaciones la materia y el espíritu, y símbolos estas tres entidades, materia, movimiento, fuerza,» comprendí la imposibilidad de la obra comenzada.

No es posible, en efecto, exponer en un discurso tan breve como debe ser el presente, sin faltar á la claridad, y con los detalles necesarios, el sistema de la evolución, hijo del pantehismo hegeliano, y próximo pariente del materialismo puro de la escuela monista. Voy pues á tratar solamente en mi discurso de una parte de la doctrina de Spencer, muy importante sin duda, puesto que él la considera como uno de los primeros fundamentos de su teoría de la evolución y disolución que vienen á formar su filosofía de «Lo cognoscible,» y el caracter diferencial de su sistema; voy á tratar de la transformación y equivalencia de las fuerzas; voy á repetir con la brevedad y exactitud posibles cuantas pruebas aduce para demostrar que todos los fenómenos del Universo, cuanto nosotros podemos conocer, ya que la esencia de todo es incognoscible, se reduce á cambios de la materia producidos por una sola fuerza, con



manifestaciones aparentemente diversas, pero en realidad equivalentes; ó lo que es lo mismo que las fuerzas físicas, fisiológicas, sensitivas, intelectuales y morales. son fuerzas físicas transformadas.





## ILMO. SEÑOR:

Siguiendo el método escolástico, explicaré primero el sentido de la proposición; así apreciaremos todo su alcance, y el valor de las pruebas.

Transformación de las fuerzas quiere decir; cambio ó conversión de unas en otras, conservando su identidad esencial ó equivalencia, de tal modo, que podamos mirarlas como formas diversas de una misma fuerza, aspectos diferentes de un mismo objeto, accidentes de una misma sustancia, modos de ser de una misma esencia, que, idéntica en el fondo, se oculta unas veces á nuestros sentidos, ó les impresiona, otras, muy diversamente, permaneciendo siempre una, idéntica, la misma.

Los cambios bien conocidos de algunos cuerpos inorgánicos, los cambios del hombre en las diversas edades de su vida, y los más notables de otros animales, como los batracios, los insectos, los entozoos, pueden servirnos de ejemplo para entender mejor el sentido de esas palabras «transformación y equivalencia de las fuerzas. Los estados diversos del agua, que tanto cambian su aspecto y propiedades físicas, no alteran su composición, y son por lo tanto químicamente equivalentes. El hombre es el mismo desde su nacimiento hasta la muerte, desde la infancia á la decrepitud; y sin embargo, ¡qué cambios tan notables en esas fases de la existencia que llamamos edades de la vida humana! Pero, esas fases, transformaciones, cambios, no alteran la esencia, la naturaleza del individuo humano; apesar de ellas y en medio de ellas es uno, idéntico así mismo, distinto de los demás; se transforma accidentalmente conservando su equivalencia ó identidad esencial. Más aún; la equivalencia de las diversas formas de fuerza es más completa que la que

existe en las diferentes edades de un mismo hombre ó la metamorfosis de un insecto; porque no sólo es cualitativa, sino también cuantitativa; es decir, «que dichas formas no sólo se metamorfosean ó cambian unas en otras, sino que, una cantidad determinada de cada fuerza equivale constantemente á cantidades fijas de las otras » Esto supuesto, veamos como prueba su proposición, empezando por demostrar la unidad é identidad de las fuerzas físicas.—Las fuerzas físicas, las fuerzas productoras de los fenómenos que observamos en los seres inorgánicos, sin intervención alguna de los seres vivos; las fuerzas á que atribuimos el movimiento, la luz, el calor, la electricidad, el magnetismo, las acciones químicas, son formas de una misma fuerza, pues que todas ellas se transforman las unas en las otras, directa ó inmediatamente unas veces, y de un modo mediato é indirecto, otras. Así la fuerza que produce un movimiento, no desaparece ó se anula; el movimiento producido por esa fuerza, no es más que la misma fuerza transformada. El movimiento, á su vez, puede cambiarse en luz, como sucede en los choques violentos, ó en calor, como en el roce, ó en electricidad, como en el frotamiento del lacre ó la resina; en magnetismo, ó inmediatamente, como percutiendo el hierro, ó indirectamente por corrientes eléctricas previamente producidas por el movimiento.—«El calor es considerado, ya hace algunos años por los físicos como un movimiento molecular, es decir, como un movimiento interno y vibratorio de las unidades invisibles que componen las masas » El calor que dilata los cuerpos, debe interpretarse como un movimiento, suma de los movimientos de las moléculas al alejarse unas de otras. Movimiento es la radiación del calor, y la elevación de la columna termométrica, que le señala.

Calentando la superficie de dos metales en contacto, el calor se transforma en electricidad, en la corriente que se produce.—Introduciendo un pedazo de creta en la llama de oxígeno, se pone candente, lo que prueba, la conversión del calor en luz.—El calor, en fin, mediante la electricidad se transforma en magnetismo y en afinidad química.—Las transformaciones de la electricidad en movimiento, en luz, en calor y en las demás formas de fuerza, son bien conocidas.—Produciendo movimiento es, como el magnetismo manifiesta generalmente su existencia. En la máquina electro-magnética, un imán en rota-

ción produce electricidad, y ésta puede producir inmediatamente luz, calor y afinidad química. La imantación de un cuerpo cambia su estructura íntima, y el cambio de estructura de un cuerpo por acciones mecánicas, cambia sus condiciones magnéticas.—«Todas esas fuerzas pueden ser engendradas por la luz, aunque parece improbable» y por las acciones químicas. En la mayoría de las combinaciones se produce calor; luz, cuando las afinidades son intensas, movimiento, en las que implican cambio de volúmen como en las sustancias explosivas; y en las pilas electricidad, y mediante ésta, magnetismo.

Bastan los ejemplos citados para demostrar que las fuerzas físico-químicas pueden transformarse unas en otras, y que por lo tanto son cualitativamente equivalentes. Su equivalencia cuantitativa es difícil de comprobar en la mayoría de los casos, pero en algunos se han obtenido resultados positivos. Así, «en las máquinas de vapor hay una relación constante entre la cantidad de calor empleado, y la de vapor producido, ó más bien de tensión, ó fuerza elástica manifestada.» «Es pues indudable, que hay relaciones cuantitativas fijas entre las varias formas de fuerzas; por lo cual los físicos admiten, que, no sólo dichas formas se metamorfosean ó cambian unas en otras, sino que, una cantidad determinada de cada una equivale constantemente á cantidades fijas de las otras.» Demostrada la unidad y equivalencia de las fuerzas físicas veamos la aplicación que hace de esta doctrina. Este principio, dice, «se manifiesta en el Cosmos doquier y siempre.»

1.º Se manifiesta en la formación de los astros de nuestro sistema solar, y en su estado y movimientos actuales; pues, admitida la hipótesis nebular, basta la fuerza de gravedad entendida según la doctrina expuesta para interpretar todos los cambios que han sufrido hasta el presente y su estado y movimientos actuales. «En efecto, masas de materia cósmica precipitada, moviéndose hácia su centro común de gravedad, á través del medio, en cuyo seno han sido precipitadas, producirán indudablemente una rotación general, cuya velocidad irá creciendo á medida que progresa la concentración.» «Los planetas de mayores masas y órbitas tendrán movimiento rotatorio, más rápido; los que giran con menores velocidades son los formados por los menores anillos nebulosos. El gran movimiento de la materia al



agregarse en cuerpos sólidos se ha convertido en luz y en calor.

2.º Se manifiesta en nuestro planeta. «Pues suponiendo formado el sistema solar según la hipótesis admitida, los cambios geológicos son resultados naturales directos ó indirectos del calor debido á la condensación de la nebulosa y que aún no ha sido gastado totalmente.» Los cambios llamados igneos son efectos positivos ó negativos del calor central. «Los fenómenos de fusión ó aglutinación de depósitos sedimentarios, las aguas termales, etc., pueden ser considerados como efectos positivos de ese calor interior; las rupturas de terrenos y sus cambios de nivel son sus resultados negativos ó del enfriamiento; siendo la causa originaria ó primitiva de todos esos efectos la que era en su principio; el movimiento gravitativo de la materia terrestre hácia su centro.»

Los fenómenos ácueos ó neptúnicos proceden «del movimiento aún existente de la materia solar hácia su centro de gravedad, movimiento que transformado en calor y recibido en mínima parte por la tierra; sufre aquí nuevas transformaciones, produciendo en ella la evaporación del agua, las nubes, las lluvias y los vientos, las olas del mar, las corrientes marinas y fluviales é indirectamente todas las alteraciones causadas por estos agentes en la corteza sólida del globo.

3.º «Las fuerzas que se manifiestan en los cuerpos vivos, tanto animales como vegetales, se derivan también de la luz y del calor solar.—Las plantas viven asimilándose principalmente el Carbono é Hidrógeno que toman del suelo y de la atmósfera; para esta asimilación se requiere la descomposición del ácido carbónico y del agua: la fuerza que produce esa descomposición es suministrada por el Sol; luego las plantas verdes directamente é indirectamente los hongos, reciben del Sol su vida, su fuerza vital. Confirman esta afirmación los hechos siguientes: la reducción del carbono cesa en la oscuridad; disminuye en invierno y se activa en verano. La vegetación intertropical es lozana y poderosa; mediana en los climas templados, casi nula en las zonas glaciales. «De todo lo cual dice, es ineludible deducir que las fuerzas... por las cuales las plantas viven y crecen, preexisten bajo la forma de calor y luz solares.»—La vida animal depende mediata ó inmediatamente de la vida vegetal, y en general hay oposición entre las funciones de ambas; porque bajo el punto de

vista químico, la vida animal es principalmente una oxidación, y una reducción la vegetal.

«El animal fitófago, consumiendo las hojas, ramas y semillas de las plantas, y absorbiendo oxígeno por la respiración, recompone después el ácido carbónico y el agua y los combina con otros compuestos azoados exhalando los residuos. «Es decir que el animal recompone lo que la planta descompuso; la planta descompuso por la acción de la luz y del calor, gastando fuerzas solares; el animal recompone á espensas de las fuerzas solares puestas en libertad al combinarse aquellos elementos «Los movimientos internos y externos del animal son el reintegro, bajo nuevas formas de la fuerza solar obsorvida por la planta.» —La relación cuantitativa entre la vida vegetal y animal y las fuerzas inorgánicas no es comprobable, «sino rudimentariamente ó á grandes rasgos.» En tesis general la vida animal y vegetal abunda ó decrece según las zonas; y «entre la cantidad de fuerza que cada animal gasta y la que restituye por la oxidación del alimento hay una correlación bastante aparente.» —Las funciones de reproducción animal y vegetal también son resultado de las fuerzas físicas, como lo prueban según él los tres hechos siguientes: los fenómenos de la incubación, la metamorfosis de los insectos y la germinación vegetal. «La transformación, dice, de los contenidos, aún no organizados, de un huevo, en pollo, es simplemente cuestión de calor....» «La evolución de la ninfa en el capullo no se verifica y puede ser acelerada y retardada según la temperatura ambiente.» «La germinación de las plantas presenta relaciones de causa á efecto tan semejantes á las que acabamos de indicar, que nos parece inútil entrar en más detalles.» —Con esto da por suficientemente probado que las funciones de nutrición y reproducción animal y vegetal no son debidas á la fuerza ó principio vital, y saca las siguientes consecuencias:

«Así pues, los fenómenos que ocurren en el reino orgánico», ya tengan por objeto dar nueva forma á una cantidad fija de materia, como sucede en la crisálida y el huevo; ya incorporar la materia exterior, como en la germinación y en la nutrición del animal y de la planta; ó bien en producir una fuerza que se gasta en movimiento como sucede en la mayoría de los animales, «concurden, *al menos en lo que podemos hacer*

*constar* con el principio general,» es decir son resultado directo ó indirecto de las fuerzas físicas, de las fuerzas exteriores preexistentes.

4. Con el nombre de operaciones psíquicas designa todos los actos ú operaciones de los sentidos externos é internos, los movimientos ó pasiones del apetito concupiscible é irascible y los actos del entendimiento y la voluntad y dividiéndolos en tres grupos, sensaciones, emociones ó pasiones, y actos mentales y dando el nombre de fuerzas psíquicas á las facultades que los producen empieza á exponer su naturaleza del siguiente modo: «Pocas personas leerán sin alarma que las fuerzas psíquicas entran también en la misma generalización, y sin embargo es ineludible,» esto quiere decir que las fuerzas psíquicas y sus actos son fuerzas físicas transformadas.

*a* Las sensaciones son fuerzas físicas transformadas.—Sensaciones, «dice, son las impresiones que nuestros sentidos reciben de las fuerzas exteriores;» son los cambios, modificaciones, fenómenos producidos en nosotros por dichas fuerzas: ahora bien; según ha dicho anteriormente, los fenómenos y cambios producidos por una fuerza deben ser mirados como transformaciones de la fuerza productora; luego las sensaciones deben ser miradas como transformaciones de las fuerzas exteriores, es decir, físicas que las producen en nosotros.—Más aún: la identidad de la sensación y de la fuerza física que la produce, no solo es cualitativa, sino también cuantitativa; puesto que la intensidad de la sensación es proporcionada á la intensidad de la fuerza productora; así por ejemplo: los cuerpos que pesan más según la balanza, ó tienen más luz ó más calor, según el fotómetro y termómetro, nos producen respectivamente mayores sensaciones de presión, de luz y de calor.—Además, las sensaciones producen excitaciones de los órganos secretores, contracciones musculares y otras acciones fisiológicas; luego se transforman en fuerzas fisiológicas. Ahora bien: las fuerzas fisiológicas son fuerzas físicas transformadas, según lo dicho al tratar de las fuerzas orgánicas; las sensaciones son, por consiguiente, como las fuerzas orgánicas ó fisiológicas, fuerzas físicas transformadas, según la doctrina tantas veces repetida de que son cualitativamente idénticas dos fuerzas, cuando pueden convertirse la una en la otra.—Son también cuantitativamente





iguales por que hay proporción entre la cantidad de sensación y de acción fisiológica.

*b* Lo mismo debe decirse de las emociones ó pasiones. «Cuando son poco intensas, solo producen aumento de actividad en el sistema circulatorio, y tal vez en algunas glándulas; pero cuando son más intensas, los músculos de la cara y tal vez de todo el cuerpo, se mueven.» Así, la ira, el dolor, la alegría, etc., se manifiestan por fruncimiento de cejas, carcajadas, contracciones y esfuerzos más ó ménos violentos.—La tensión muscular que nace de las sensaciones y produce los movimientos voluntarios, está en correlación cuantitativa con ambos términos; «puesto que el sentido del esfuerzo varía, á igualdad de las demás condiciones, en razón directa de la cantidad de movimientos engendrados.»

*c* «Pero, cómo podemos incluir en la ley de correlación la génesis de esos pensamientos y sentimientos que, en vez de seguir á impresiones externas, nacen espontáneamente?» Qué relación hay entre una mirada, una palabra dicha al oído, y el cúmulo de ideas y de afectos que producen? «Puede compararse esa relación á la que «el choque del gatillo con el fulminante de una arma de fuego tiene con la explosión subsiguiente»; no produce fuerzas; las pone en libertad. Cuáles son, pues, las fuerzas productoras de las operaciones que atribuimos nosotros al entendimiento y á la voluntad? Son, dice, fuerzas internas, no externas; son fuerzas vitales funciones del cerebro.—Pruebas.—La actividad mental depende del sistema nervioso; hay relación, que se puede medir por los resultados, entre las dimensiones de este aparato y la cantidad de acción mental: la actividad de este aparato depende de su composición química; sobre todo, de la cantidad de fósforo que contiene, la cual es máxima en la edad viril y mínima en la infancia, en la vejez y en el idiotismo.—Depende, también, de la cantidad y calidad de la sangre de las arterias cerebrales.—Las sustancias que influyen sobre la sangre y el sistema nervioso, ejercen acción muy marcada sobre las operaciones mentales; ejemplo: el alcohol, el thé, el café, el opio, el haschisht, los alcaloides vegetales.

Es otra prueba el cambio de composición de la orina según la cantidad de trabajo cerebral; después de un trabajo cerebral excesivo, abundan en ella los fosfatos alcalinos.—Por último,



como dentro de ciertos límites «los estimulantes nerviosos y los anestésicos producen en los pensamientos y sentimientos efectos proporcionados á las cantidades administradas», infiere que, entre la actividad nerviosa y la mental hay equivalencia cuantitativa.—Por consiguiente, «la ley de la metamorfosis que reina por doquier en las fuerzas físicas, reina también entre éstas y las mentales» «Cómo se verifican esas metamorfosis?

«Misterios son estos insondables».

«Cuestiones insolubles».

5. «La ley de la transformación y equivalencia debe extenderse á las fuerzas sociales.»—Las fuerzas sociales son el resultado de las fuerzas físicas ambientes, sometidas, ó no, á la dirección de las fuerzas humanas, ó de las fuerzas humanas mismas: proceden por lo tanto, directa ó indirectamente de las fuerzas físicas. Las fuerzas sociales que proceden de las fuerzas humanas son proporcionales en igualdad de las demás circunstancias y como regla general, á la población al número de individuos, á la suma de las actividades individuales. La suma de actividad social no puede ser tan grande en una sociedad pequeña, como en otra más numerosa, lo mismo en la producción que en el comercio, industrias, artes invenciones científicas, etc. Sí, pues, las fuerzas del individuo son fuerzas físicas transformadas, lo mismo deberá decirse de las fuerzas sociales, suma de las fuerzas y actividades individuales.

Las fuerzas sociales son proporcionales también á las cantidades de fuerzas físicas sacadas del mundo exterior de que disponen sus individuos. Todos los años comprueba esta afirmación la actividad tan diferente que en una misma sociedad se manifiesta, según sean, buenas ó malas las cosechas. Si son malas, las fábricas se cierran ó reducen su trabajo, disminuye el movimiento de viajeros y mercancías, el número de construcciones etc..., todo se paraliza. Si la escasez llega hasta el hambre, disminuye la población, y por tanto todas las actividades ó fuerzas sociales.

Por el contrario una recolección abundante, no habiendo otras condiciones desfavorables, aviva las fuerzas productoras; crea otras nuevas, y el exceso de energía social se manifiesta en empresas, inventos, obras de arte, efectúanse mayor número de matrimonios, la población aumenta, el organismo social todo

se hace más activo, complejo y extenso. ¿De donde nacen pues las fuerzas físicas que por intermedio de las vitales dan origen á las fuerzas sociales? Del Sol. «La vida social pende de los productos animales y vegetales, y estos productos del calor y luz solares; luego.. » «No solo las fuerzas desplegadas por una caballería enganchada, y por su conductor, tienen el mismo primitivo origen que la catarata que se despeña y el huracán que brama, sinó que á ese mismo origen pueden referirse las fuerzas inmediatas que producen las más delicadas y más complejas manifestaciones del organismo social. *Esta proposición es algo sorprendente y quizá producirá en algunos el efecto de una broma, pero es una deducción inevitable que no se puede rechazar.*»

«Lo mismo debe decirse de las fuerzas físicas que se transforman directamente en fuerzas sociales.» Así las fuerzas que bajo la forma de tensión de vapor de agua mueven las innumerables máquinas de la industria moderna, proceden de la hulla, y ésta, de fuerzas solares gastadas hace millares de años en la vegetación que cubría entonces la tierra.

Hasta aquí el resúmen del cap. 8.º de «Los primeros principios» de Spencer; hasta aquí la lección de Historia de la Filosofía que me propuse explicar en mi discurso; lección que á muchos habrá parecido, de Física mal aplicada, más bien que de Filosofía verdadera. Los que así hayan pensado, han pensado con grandísimo acierto. Porque admiten los físicos es verdad, que «todos los fenómenos comprendidos bajo los nombres de calor, luz, electricidad y magnetismo se reducen á un fenómeno único: Materia en Movimiento; sea esta materia, ponderable ó eterea,» (1) pero admite también la existencia de una Fuerza persistente, modo eterno y necesario de lo Absoluto, Potencia misteriosa y única que obrando sobre la materia eterna en el espacio y tiempo eternos se manifiesta en el Cosmos por transformaciones progresivas «desde los movimientos estelares, hasta el curso de nuestras ideas,» convirtiendo la naturaleza «en un ser en cuyo seno infinito palpita la vida, y en el que se preparan para el porvenir sublimes transformaciones, como gigantesco abortos de potencias ocultas y hasta hoy descono-

---

(1) Echegaray.—Teorías modernas de la Física. 2.ª ed p. 184.

cidas?» (1) No: esto lo admite *a priori*, la Metafísica Hegeliana, sin fundarse en dato ninguno de la Ciencia. De que haya unidad en las fuerzas físicas se puede inferir que no hay diferencia esencial entre el mundo orgánico y el inorgánico? Que el hombre no tiene alma espiritual, inteligente y libre; que no es dueño de sus actos, ni responsable de ellos, ni capaz de virtud, ni acreedor á recompensa, como no lo es «la catarata que se despeña y el huracán que brama»? Admiten generalmente los geólogos la hipótesis de Laplace, que tanto se armoniza con el Hexámeron bíblico, y los agentes igneos y neptúnicos, añadiendo los orgánicos; pero, no dicen que en la nebulosa solar se encontraban en estado latente y potencial las fuerzas y los órganos de los seres vivos, y el hombre con su alma y con su cuerpo y las obras del arte, de la virtud, y de la ciencia. Límitanse á consignar que en los terrenos paleozóicos se encuentran vestigios abundantes de la vida, y á sospecharla contemporánea de las pizarras cristalinas; y con respecto al hombre que debió aparecer sobre la tierra al finalizar la época terciaria, y sentir las inclemencias de la glacial y presenciar el trágico fin de la espléndida fauna cuaternaria; pero nada dice acerca del origen del hombre, del animal y de la planta. La Biología, mientras no se descubra algún Bathybius genuino y auténtico, ó nuevos descubrimientos acrediten la *agenesia* habrá de aceptar la distinción clásica de los tres reinos con sus diferencias de seres, de leyes, y de fuerzas. Las fuerzas físicas obran sin duda sobre los seres vivos, pero como fuerzas subordinadas y auxiliares. Así en el hombre una misma función es producto de fuerzas que concurren á sus actos: pero toda la acción se atribuye al hombre como primer principio, al entendimiento y voluntad como á su causa ordenadora y directiva. á los sentidos, sistema nervioso, órganos diversos y fuerzas físicas ó químicas, como á su causa mas inmediata, pero instrumental, auxiliar subordinada.

Así, el hombre vé, oye, se alimenta; no es la luz la que vé, ni el sonido el que oye: y aunque la digestión es una función compleja en la que hay actos físicos y mecánicos, como la prehensión y masticación del alimento, químicos como la acción de la pepsina, fisiológicos como la inervación en las

---

(1) Obra citada p. 184.



membranas, al hombre dotado de razón que advertidamente la ejecuta se le atribuye é imputa: si come con exceso ejecuta un acto inmoral, vicioso y punible; si lo hace con moderación, con ese acto, al parecer animal, físico y químico como obedece las leyes de la Higiene y la Moral que son leyes de Dios, merece su aprobación, y la aprobación de su propia conciencia. ¿Qué diremos pues, de la doctrina de Spencer en el citado capítulo? Lo que el mismo reconoce. «Que no hay derecho á afirmar la transformación de las fuerzas físicas en vitales, psíquicas y sociales.» Por qué pues lo afirma? Por que no hay, dice, término medio entre admitirla ó admitir la creación que según él es imposible.

Por consiguiente: nosotros que no vemos esa imposibilidad; nosotros que admitimos la creación de la materia y de las fuerzas; nosotros que admitimos como verdad científica y como consoladora creencia que Dios criador de todas las cosas, nos ha dado un cuerpo y un alma, «espíritu inmortal criado por Él de la nada á su imagen y semejanza; reconocemos esa ejecutoria de la nobleza de nuestro origen y de nuestro futuro destino, y rechazamos la hipótesis absurda de la transformación y equivalencia de las fuerzas.

HE DICHO.





1,500

c-ix

